
CAPITULO XXIX

Que trata de cómo hasta aquí dió fin la historia general del imperio de los señores chichimecas, y en el estado que la dejaron los autores que la pintaron, y lo más que el tirano Maxtla hizo en esta ocasión.

Maxtla cuando supo que Nezahualcoyotzin se había escapado y que trataba de libertar y recobrar el imperio, luego envió á ofrecer muy grandes dones y mercedes no tan solamente á los de la ciudad de Tetzcuco y los de aquel reino que eran de la casa y linaje de Nezahualcoyotzin, sino que también hizo lo mismo con todos los demás señores de las provincias de todo el imperio, encargándoles que lo prendiesen y matasen (como está referido). Entre los de los deudos de Nezahualcoyotzin, los que más se aventajaron en darle gusto al tirano y ser contrarios á Nezahualcoyotzin, fueron Nonoalcatzin su cuñado casado con la infanta Tozcuentzin su hermana, y su hermano Yancuiltzin y Tochpili, los cuales hicieron todo su posible por matarle, aunque (como queda referido) se quedaron burlados; y así los que no murieron en la demanda, se salieron huyendo de la ciudad por no venir á sus manos y pagar su delito. Maxtla viendo que Nezahualcoyotzin había recobrado el reino de los aculhuas, que era la cabeza y el fundamento del imperio de los chichimecas, en tan breve tiempo, que le pareció un rayo que cayó del cielo, pues dentro de catorce días se escapó de sus manos, peregrinó por las montañas, juntó un poderoso

ejército sin que fuese sentido y recobró el reino de Tetzcuco, espantado de esto comenzó asimismo á apercibirse y muy de propósito á atajarle los pasos. En esta sazón tenía muy oprimidos á los mexicanos, que por vengarse de ellos les había impuesto tributos excesivos, é imposibles de cumplirlos; y así estando en este estado dió fin la Historia general del imperio de los chichimecas, ¹ cuyos autores se decían el uno Cemilhuitzin y el otro Quauhquechol, que fué á los once años después de la muerte del emperador Ixtlilxochitl y de su gran capitán general Coacuecuenotzin; y al tiempo y cuando andaba apercibiendo el ejército para ir sobre el enemigo, que fué á los principios del año de mil y cuatrocientos veintiocho de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor llamado por ellos zetechpatl: ² y lo demás que se sigue, se saca de otras historias y de los anales de esta Nueva España. Recobró este príncipe su reino de Tetzcuco el día que llaman ceolin, ³ que es á los cinco días de su octavo mes llamado Micailhuitzintli, á once días del mes de Agosto del año del señor de mil cuatrocientos y veintisiete.

1 Este pasaje confirma la nota puesta al fin de la 11ª Relación de los señores chichimecas, tomo 1º página 219; pero nos aclara que el documento que seguía Ixtlilxochitl no era simplemente un jeroglífico de anales ó de sencilla interpretación, sino una historia en forma, cuyos autores aquí menciona. Ahora bien, como los antiguos tetzcucanos no tenían escritura propia para conservar esos relatos, sino la jeroglífica únicamente, debemos suponer que fueron cantares compuestos por Cemilhuitzin y Quauhquechol hacia el año de 1429, y que se conservaban en los templos; pues la enseñanza sucesiva de ellos, era la manera que tenían nuestros antiguos pueblos de perpetuar su historia. Esto nos explicaría también lo fantástico y poético de algunos hechos contenidos en este relato.

2 ce Tecpatl.

3 ce Ollin. Aquí es oportuno decir, que generalmente la doble l está escrita simple en este manuscrito; pero como el sonido es igual, no he hecho correcciones en este punto: así ha quedado Olin, Tlaxcalan, etc.

CAPITULO XXX

De cómo viendo los mexicanos que estaban oprimidos por el tirano Maxtla, acordaron entre ellos enviar sus embajadores al príncipe Nezahualcoyotzin para que los socorriese, y las cosas que le acaecieron en este tiempo.

Los mexicanos, que eran los principales aliados del tirano Tezozomoc ¹ rey de los tepanecas, le negaron la obediencia, por haberles muerto sus señores, usando de otras crueldades é insolencias contra ellos, compeliéndolos á que le tributasen cosas dificultosas de hallar y poderlo hacer; fué una entre las cuales, que le llevasen por el agua jardines y aves de volatería. Y sobre todo, quiso forzar y afrentar á la reina mujer legítima del rey Itzcoatzin, menospreciando y vituperando á los mexicanos. Los cuales viéndose en grande aflicción con las cosas referidas, y que por otra parte el príncipe Nezahualcoyotzin los amenazaba como partícipes en la traición y muerte que se le había dado á su padre, ² entraron en consejo de lo que

1 Aquí confunde el autor á Tezozomoc con Maxtla.

2 Los dos cronistas mexicanos, Tezozomoc y el P. Durán, no hablan de la intervención que tuviera Nezahualcoyotl en la defensa de México, mientras que nuestro autor refiere extensamente el auxilio prestado por el monarca acolhua, y lo presenta aquí amenazando también á los mexicas. Pero no debemos olvidar, que Nezahualcoyotl era sobrino de Itzcoatl, es decir, que pertenecía á la familia de los señores mexicanos; y que por intervención de sus tías las señoras de México, Tezozomoc le había perdonado la vida, y aun le había devuelto parte de su patrimonio. Agreguemos á esto, que Nezahualco-

debían hacer, y así entre ellos fué acordado, que convenía á su quietud y libertad ganar la voluntad á Nezahualcoyotzin, que ya la fortuna le había empezado á favorecer; y aunque se hallaban culpantes en la tiranía de Tezozomoc, se determinaron de enviarle sus embajadores, disculpándose lo mejor que pudiesen, y le pidiesen que con toda brevedad los favoreciese, porque Maxtla los tenía muy oprimidos y acorralados dentro de su ciudad, y que le faltaba muy poco para consumirlos y acabarlos, ofreciéndole de su parte todas sus fuerzas y ayuda para recobrar el imperio; que tuviese atención á la grande obligación que tenía á la nobleza mexicana, pues de ella descendía; para lo cual fueron escogidos para sus embajadores Motecuhzomatzin Ilhuicamina que era su capitán general, primo hermano¹ y muy querido de Nezahualcoyotzin, y otros dos caballeros, que el uno se decía Totopilatzin y el otro Telpoch, los cuales lo más secretamente que pudieron salirse de la ciudad de Mexico, se fueron para la de Tetzcuco, y en las fronteras de Acolhuacan fueron presos por los soldados de Nezahualcoyotzin que allí asistían, los cuales, conociendo ser deudos de su señor, no los mataron, mas se los llevaron presos y á buen recaudo: llegados que fueron á su presencia, y dada su embajada, aunque se holgó Nezahualcoyotzin de verlos, le pesó mucho saber la aflicción en que los mexicanos estaban, y para poderlos socorrer con brevedad, despachó á la provincia de Chalco (que era la parte más cercana de donde aguardaba socorro) á su hermano Quauhtlehuanitzin² juntamente con su

yotl verdaderamente se había educado en México, adonde se refugió muy joven, y que su interés era igual al de los mexicas, pues á ambas partes convenía destruir á Maxtla, y se comprenderá cuán natural era, que para ese fin común, los mexicas pidieron el auxilio de Nezahualcoyotl, y que éste se los diera sin reparo ni tardanza.

1 Era tío de Nezahualcoyotl.

2 En la 8.^a Relación de los pobladores lo llama Quauhtlahuanitzin, y en la continuación de la Historia de México ó 12.^a Relación de los señores chichimecas, le dice Cuauhtlehuanitzin. Estas diferencias nacen sin duda de errores de los copistas; pero el último nombre es el verdadero.

primo Motecuhzomatzin y Totopilatzin, quedándose con él el otro caballero llamado Telpoch, á pedir socorro á Toteotzintecuhtli con toda la brevedad que la necesidad les obligaba; y asimismo envió á llamar á Iztlacauhtzin señor de Huexotla, su capitán general, que andaba haciendo gente y aperciéndose para la jornada que estaba tratada de hacer contra el tirano, para lo cual envió á su hermano Xiconacatzin, y á otros tres principales. Esta embajada y mensaje que Nezahualcoyotzin envió, no sonaban bien á los oídos de los chalcas, ni de Iztlacauhtzin su capitán general, porque aborrecían infinito á los mexicanos, por las insolencias y crueldades que contra ellos se habían usado cuando estaban en su pujanza y en gracia de los reyes tepanecas; y así el capitán general la respuesta que dió fué mandar hacer pedazos al hermano del príncipe, y á los otros caballeros que con él fueron, queriendo ser más ainas traidor á su rey, que favorecerles; y á los que fueron á Chalco Toteotzintecuhtli los mandó prender, y poner á buen recaudo, y en su guarda Coateotzin, uno de los dos señores de Tlalmalco, el cual luego aquella noche los libertó, dando orden de sacarlos de la prisión en que estaban; y Toteotzintecuhtli envió por la posta á dar aviso á Maxtla de cómo los tenía presos; de manera, que aunque quiso ganar gracias con él, estaba tan indignado por la ayuda que dió á Nezahualcoyotzin en recobrar su reino, que le respondió amenazándole que le había de destruir, y que de los presos hiciese lo que quisiese; y sabiendo Toteotzintecuhtli que la noche antes se habían escapado se indignó contra Coateotzin y lo mandó matar. Los embajadores llegaron á la ciudad de Tetzcuco, Nezahualcoyotzin los consoló y despachó á Mexico, ofreciéndoles que luego iba tras de ellos con toda la más gente que pudiese, porque de Tlaxcalan, Huexotzinco y otras provincias había tenido nuevas de que ya venían á socorrerle.

CAPITULO XXXI

De cómo pasó Nezahualcoyotzin á Mexico con su ejército en favor de los mexicanos.

Viendo Nezahualcoyotzin el aprieto en que estaban sus tíos y los mexicanos sus vasallos, juntó á gran prisa la gente que pudo y le quisieron seguir por agua y tierra, y fué marchando con ella la vuelta de Mexico, aunque al embarcarse le dió á las espaldas Iztlacauhtzin su capitán general, que se le había revelado con todos los demás que estaban alzados, y que apellidaban el nombre tepaneco.¹ Nezahualcoyotzin se fué entrando por la laguna adentro lo mejor que pudo, disimulando la desvergüenza de su general, y remitiendo el castigo para otro tiempo más oportuno. Llegado que fué á Mexico se desembarcó en la parte de Tlatelulco, en donde Itzcoatzin, su tío, y Quauhtlatotzin con los demás señores mexicanos le salieron á recibir; y habiendo tratado lo importante á su libertad, juntaron sus gentes, y comenzaron á pelear con los tepanecas hasta que los echaron de toda la ciudad; y prosiguiendo la batalla salieron en dos escuadrones contra Maxtla, que tenía puesto su campo sobre unas albarradas que había hecho, y pelearon tres días

¹ Es importante, para comprender la verdad de los sucesos que siguen, fijarse en este hecho: cuando salió Nezahualcoyotl á auxiliar á los mexicanos, se le insurreccionó el señorío de Tetzcucó, que se pasó al bando de los tepanecas.

con él, y al cuarto día por la mañana Nezahualcoyotzin con su gente dió por una parte, Itzcoatzin y los mexicanos por otra, y peleando con toda furia, de tal manera que de la una y otra parte murió mucha gente; mas al fin Maxtla se fué retirando con su ejército, que iba de vencida, hasta que los echaron de los términos mexicanos. A esta ocasión llegaron los señores huexotzincas, tlaxcaltecas y otros amigos, y se juntaron con la gente de Nezahualcoyotzin; y luego acordaron Nezahualcoyotzin, Itzcoatzin y los demás señores, que el ejército se repartiase en tres escuadrones, que el uno capitanease Nezahualcoyotzin y en su compañía Xayacamachan con la mitad de los huexotzincas y el general de Tlaxcalan con los suyos, y que entrasen por la parte del cerro Quauhtepetl; y el otro capitanease Itzcoatzin con la otra mitad de los huexotzincas que acaudillaba Temayahuatzin su señor, y mucha cantidad de los amigos que habían venido en favor de Nezahualcoyotzin, y se pusiese por otra parte; y el otro escuadrón tomase Motecuhzoma y Quauhtlatoatzin señor de Tlatelulco; diciéndoles que ninguno rompiese hasta que él mandase hacer una seña, y que vista, todos diesen á un tiempo sobre sus enemigos: y así otro día en rompiendo el alba se comenzó la batalla, y aunque Nezahualcoyotzin y los mexicanos fueron ganando tierra á los enemigos, fué con gran trabajo y muertes de mucha gente de ambas partes. Duraron estas guerras ciento y quince días, porque el rey Maxtla se defendía valerosamente, y para ello había echado el resto de todo su poder; mas al cabo de los días referidos, Nezahualcoyotzin les dió tanta prisa á los de Maxtla, y cada uno de los señores mexicanos por su parte, hasta que rompieron y desbarataron el ejército de Maxtla, haciendo huir sus gentes, y en el alcance quedaron muchos de ellos, y entrando por la ciudad, la destruyeron y asolaron, echando por el suelo todas las más principales casas de los señores y gente ilustre y los templos, pasando á todos á cuchillo. Maxtla que se había escondido en un baño de sus jardines, fué sacado con gran vituperio, y Nezahualcoyotzin lo llevó á la plaza

principal de la ciudad, y allí le sacó el corazón ¹ como en víctima y sacrificio á sus dioses, diciendo lo hacía en recompensa de la muerte de su padre el emperador Ixtlilxochitl, y que aquella ciudad por ignominia suya fuese desde aquel tiempo un lugar donde se hiciese feria de esclavos. ² Este fin tuvo aquella ciudad insigne, que fué una de las mayores que hubo en esta Nueva España, y que por su grandeza se le puso el nombre que tiene de Azcaputzalco, que quiere decir hormiguero. Y aunque los tepanecas se tornaron á rehacer, los que escaparon de la ciudad, haciéndose fuertes en Coyohuacan y Tlacopan, fueron en su seguimiento Nezahualcoyotzin y Itzcoatzin y los sujetaron; aunque el señor de Tlacopan luego se rindió, el que de secreto favorecía el bando de Nezahualcoyotzin y de los señores mexicanos, que eran sus deudos muy cercanos; y luego prosiguieron con su ejército asolando con el mismo rigor las demás ciudades más principales del reino de los tepanecas, como fueron Tenayocan, Tepanoaya, Toltitlan, Quauhtitlan, Xaltocan, Huitzilopochco y Colhuacan; y las demás ciudades, pueblos y lugares de este reino, que aquí no se hace mención de ellas, se rindieron y se dieron de paz. ³ Todo lo cual acaeció en el año de mil cuatrocientos y veintiocho atrás referido; y los otros dos años siguientes se ocuparon en irse sobre la ciudad y reino de Tetzcuco, ⁴ que lo tenían alterado Iztlacauh-

1 Esta guerra está representada en uno de los manuscritos de M. Waldeck. Se ve á la derecha al rey Itzcoatl que envía á Motecuhzoma Ilhuicamina; el combate de éste con Maxtla, y la muerte de este último: más retirado, á Maxtla refugiado en un baño, donde es descubierto y aprehendido. (Nota de Ternaux).

2 Ya hemos dicho que en las crónicas de Tezozomoc y el P. Durán, Nezahualcoyotl no toma parte en esta campaña. En el manuscrito tepaneca sí la toma; pero no da muerte á Maxtla. Este sobrevive á la destrucción de Azcaputzalco, y se retira á Coyoacan; y vencido más tarde en este lugar, se refugia en Amaquemecan. La toma de Azcaputzalco fué en 1427, y el manuscrito tepaneca pone á Maxtla en Amaquemecan en 1431.

3 Estas guerras están relatadas minuciosamente en las crónicas citadas, aunque allí aparecen hechas por Itzcoatl.

4 Los mexicas debieron pagar su auxilio á Nezahualcoyotl, y al efecto fue-

tzin señor de Huexotla, y otros señores caballeros de su valía; y aunque pretendieron defenderse, no pudieron resistir la fuerza de Nezahualcoyotzin; y así, viéndose desbaratados y vencidos se le huyeron, y se pasaron unos á la provincia de Chalco, y otros á la de Tlaxcalan y Huexotzinco; y porque fueron partícipes en este alzamiento casi todas las ciudades, pueblos y lugares del reino de Tetzcuco, las saqueó Nezahualcoyotzin, y quemó algunas de las casas de los señores y templos más principales de ellos; y dejando en la ciudad de Tetzcuco y en otras, donde le pareció ser conveniente, gente de guarnición, se volvió á Mexico, en donde él y su tío el rey Itzcoatzin dieron orden de sujetar la ciudad y provincia de Xochimilco, y luego la de Cuiclahuac, que por ser lugares metidos en la laguna, se habían estado recios y no habían querido dar la obediencia. En lo referido y en cercar el bosque de Chapoltepec y traer en una atarjea el agua á la ciudad de Mexico, y edificar unos palacios en ella y otras obras públicas, se ocupó Nezahualcoyotzin hasta el año de mil cuatrocientos y treinta, con que quedó la mayor parte del imperio sojuzgado.

ron á reconquistar y restituirle su señorío. Por esto en el Códice Mendocino, se ve á Tetzcuco entre las conquistas de Itzcoatl.

CAPITULO XXXII

De cómo fué jurado Nezahualcoyotzin por rey de Tetzcuco Acolhuacan y por emperador del imperio de los chichimecas, juntamente con su tío Itzcoatzin rey de Mexico, y Totoquihuatzin de Tlacopan, en quien se traspasó el reino de Atepaneco y Azcaputzalco.

Había cerca de cuatro años que Nezahualcoyotzin, juntamente con el rey Itzcoatzin su tío y los demás señores sus confederados, que habían sojuzgado la ciudad de Atzacaputzalco, y casi tres años que había saqueado y castigado su reino de Acolhuacan, y hecho las demás cosas referidas, cuando en el año de mil cuatrocientos treinta y uno de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor que llaman nahui Acatl, le pareció ser ya tiempo que fuese jurado y recibido con la solemnidad que convenía en el imperio; y lo que en tiempo de sus pasados había sido gobernado por una sola cabeza,¹ parecióle ser mejor y más permanente que fuese gobernado por tres (los cuales fueron los reyes y señores de los tres reinos, Mexico, Tetzcuco y Tlacopan), para lo cual lo trató y comunicó con el rey Itzcoatzin su tío, dándole las causas bastantes que para esto le movían. A Itzcoatzin le pareció muy bien lo que tenía determinado, aunque en lo de Tlacopan era de contrario parecer: lo uno, porque Totoquihuatzin no era más de un señor parti-

¹ Hemos visto que jamás los señores chichimecas habían gobernado ni en México ni en Azcaputzalco.